



RIDAA
Repositorio Institucional
Digital de Acceso Abierto de la
Universidad Nacional de Quilmes



Universidad
Nacional
de Quilmes

Villar, Alejandro

Turismo y desarrollo en la Argentina : una mirada global



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Villar, A. (2012). *Turismo y desarrollo en la Argentina : una mirada global*. *Revista de ciencias sociales*, 4(21), 45-65. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1540>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

Alejandro Villar

Turismo y desarrollo en la Argentina

UNA MIRADA GLOBAL

Introducción

Este trabajo se propone presentar algunas variables que permitan analizar la relación entre turismo y desarrollo, tanto nacional como local. Así, la hipótesis que lo organiza sostiene que el cambio operado en el modelo de acumulación en Argentina, que significó el abandono del paradigma neoliberal y la puesta en marcha de uno de tipo productivo e inclusivo,¹ ha impactado en el turismo en el país, generando condiciones para el crecimiento de esta actividad y contribuyendo al desarrollo tanto nacional como local.

El trabajo se organiza en dos partes. En la primera se repasan brevemente los principales aspectos conceptuales que cimentan su perspectiva. Allí se abordan los conceptos de desarrollo, desarrollo local y endógeno y su vinculación con el turismo. En la segunda parte se procede a revisar la relación de los dos modelos con el turismo para, luego, analizar sus características a partir del impacto en el sector externo de la economía, la generación de empleo y la relación, por un lado, entre el turismo receptivo y el nacional y, por otro, entre las modalidades de turismo que se consolidan. Finalmente, se lleva la mirada a los aspectos territoriales, analizando el impacto que se genera para el desarrollo local en destinos seleccionados del país.

A su vez, es importante advertir que, en la medida que se ha buscado una mirada global, el trabajo se basa en fuentes secundarias y agregadas generadas por el INDEC y el Ministerio de Turismo de la Nación. Esta selección permite presentar un panorama global y realizar comparaciones y análisis de escalas locales en forma agregada. Pero, también, pone un límite a los alcances del trabajo en la medida que se trata de unas pocas variables claramente in-

¹ Sin duda que se puede objetar la definición de "modelo" en el sentido más clásico, a las políticas implementadas desde 2003, pero lo que se quiere resaltar es el cambio de paradigma macroeconómico que claramente se diferencia de las propuestas ortodoxas.

suficientes para el análisis profundo de un proceso tan complejo y multidimensional como el del desarrollo. Sin embargo, con la conciencia de esta limitación, se espera que este trabajo contribuya al conocimiento de algunos comportamientos y estimule la realización de otros que lo complementen y lo complejicen.

Parte I. Algunos aspectos conceptuales

1. La cuestión del desarrollo

En sus orígenes, después de la segunda posguerra, la problemática del desarrollo en América Latina se centró en la cuestión del camino que conduciría del subdesarrollo al desarrollo, con una clara hegemonía del pensamiento económico. El objetivo central era lograr incrementos sostenidos en el volumen de bienes y servicios generados por las economías de los países. El crecimiento PBI per cápita era el instrumento privilegiado de evaluación de los avances de los países en términos de bienestar. En esta hipótesis se asociaba la mayor producción de bienes a mayores ingresos y, por consiguiente, a una mayor utilidad o bienestar económico. La mayoría de los debates sobre las estrategias de desarrollo se orientaban a explicar la manera de acelerar el crecimiento de la producción de bienes y servicios. Una lógica consecuencia de estas teorías era la convicción de que incrementos en el PBI per cápita sostenibles eran suficientes para disminuir la pobreza.

Pero, a fines de la década de 1960 se constató que, generalmente, el crecimiento de la economía no daba lugar a mejoras de importancia en las condiciones sociales de la mayoría de la población. Por esto, alentada a nivel mundial por Naciones Unidas y en América Latina por la CEPAL, se planteó una revisión de la concepción del desarrollo, en la que comenzaron a adquirir centralidad las cuestiones de las “condiciones” para lograrlo y los “efectos” que generaba.

De esta forma comenzó a revelarse el carácter complejo y multidimensional del desarrollo. Así, sobre la cuestión de las “condiciones” para lograr el desarrollo se comenzó a trabajar sobre las condiciones de tipo social y cultural para que este se produzca, adquiriendo relevancia la educación y las instituciones. De esta forma, la sociedad, con sus fortalezas y debilidades, pasa de ser “objeto” del desarrollo (el desarrollo modernizará la sociedad y la política), a convertirse en “sujeto” de su propio desarrollo.

Por otro lado, comenzaban a ser evidentes los efectos ambientales de la industrialización sin control, particularmente en los paí-

ses centrales. Esta preocupación generó el concepto de *desarrollo sustentable* o *sostenible*, según la perspectiva abordada, y la consecuente incorporación de la dimensión ambiental.

De esta manera, el desarrollo es entendido como un complejo proceso en el que intervienen variables sociales, culturales, económicas, ambientales, institucionales y políticas que generan un crecimiento económico que impacta en las condiciones de vida de la población y no debe afectar el medio ambiente natural. Esta perspectiva da lugar a la revalorización de las “potencialidades locales” para el desarrollo, savia indispensable que alimentará los conceptos de desarrollo endógeno, desarrollo territorial y desarrollo local.

2. El desarrollo local

Con este marco se entiende al desarrollo local como la capacidad de llevar adelante un proyecto de desarrollo sustentable en el que se aprovechen las capacidades de la sociedad local, encuadrado por uno nacional y regional que, poseyendo una estrategia consensuada, incorpore las acciones de los tres niveles del Estado y la asociación público-privada.

El desarrollo “endógeno”, por su parte, es un proceso generado a partir de las fuerzas y recursos locales antes que de las inversiones extralocales. De tal manera, se vuelven relevantes el territorio y los recursos locales. Particularmente, para los alcances de este trabajo es relevante la conformación del entramado empresarial del sector en términos de crecimiento y composición.

Se diferencia, a su vez, del desarrollo “exógeno” en la medida en que este último se centra en la capacidad de centros turísticos para atraer inversiones externas que se articulen con empresas locales, generando así una sinergia productiva.

Es importante destacar que no se trata de modelos antitéticos que resultan en un suma cero. Por el contrario, es posible pensar en estrategias que alienten la inversión extralocal pero que se enmarquen en la estrategia local de desarrollo y no solo en la estrategia del crecimiento y control del mercado de la gran empresa. Por lo tanto, lo relevante no es tanto el peso de la inversión extralocal, sino más bien su involucramiento en el sistema productivo local.

Ahora bien, el proceso del desarrollo local posee un carácter complejo y sistémico² en el que se pueden identificar cuatro dimensiones centrales. En primer lugar, la económica que se constituye en la columna vertebral del proceso ya que si no se genera crecimiento económico y, consecuentemente, mayor cantidad de bienes y servicios, no se está frente a un proceso de desarrollo. Una

² Para ampliar esta perspectiva véase Boisier (2005).

segunda dimensión es la sociocultural que, para el turismo, se concentra en los impactos sociales que el crecimiento genera en términos de inclusión y equidad social a lo que se suman las condiciones e impactos culturales que aquel produce en las poblaciones residentes. La tercera dimensión es la ambiental, en la medida que esta actividad, en muchas ocasiones, es altamente dependiente de los recursos naturales en sus variadas formas por lo que adquiere relevancia la tensión entre conservación y explotación de aquellos. Finalmente, la cuarta dimensión del desarrollo que es la de carácter político. En efecto, el desarrollo local es una construcción política en donde el Estado en sus distintos niveles, pero particularmente en el local, cumple un rol central. En términos procesuales se trata de un permanente y masivo proceso de toma de decisiones de actores locales y extralocales. Pero, en este proceso de toma de decisiones no se debe olvidar la desigual distribución de poder que tienen los actores intervinientes, por lo que es central la tarea de catalizar, coordinar y mediar para resolver las tensiones y conflictos que la actividad turística genera.

Finalmente, como se dijo, la dimensión económica es la columna vertebral del desarrollo, por lo que es central analizarla a partir de diferentes perspectivas. Por esto, primero, se repasará brevemente la relación entre el turismo y el desarrollo endógeno.

3. Turismo y desarrollo local

El modelo tradicional del turismo de masas organizado y orientado particularmente al producto de “sol y playa” ha generado impactos territoriales muy heterogéneos y desiguales. En América Latina cuesta relacionarlos positivamente con el enfoque del desarrollo local planteado arriba en la medida que, como ha sido advertido, “en los países poco desarrollados el turismo llega como última opción, como una desesperada apuesta ante el fracaso de los modelos anteriores. Si a lo anterior le sumamos la falta de ética de las empresas del mundo desarrollado que aprovechan al máximo un lugar con muchas bellezas naturales, mano de obra barata, y una falta de legislación que proteja esta riqueza, nos encontramos frente a lo otra cara del turismo, que es la de una verdadera actividad ‘minera’” (Dachary y Arnaiz Burne, 2002, p. 84).

Así, este tipo de turismo, más emparentado con la economía de enclave, atenta contra la sustentabilidad ambiental, económica, social y cultural. No contribuye a generar un entramado productivo local puesto que se concentra en pocas empresas de los países desarrollados denominadas “turoperadores”, tiende a desentenderse de

los impactos ambientales, mientras que los sociales y culturales se vuelven negativos al crecer la delincuencia, la prostitución y la venta de drogas como producto de una desigualdad creciente y cada vez más expuesta entre la población residente.

Ahora bien, el turismo de más reciente implementación, donde se incluye al alternativo,³ posee características que lo diferencian del anterior. En efecto, no se encuentra concentrado en las manos de los grandes turoperadores ya que no se opera con grandes volúmenes, permitiendo el surgimiento de un entramado de medianas y pequeñas empresas de carácter local para hacer frente a la creciente demanda. Asimismo, es más armónico con el medio ambiente y más respetuoso de las costumbres locales. El turismo alternativo aparece como una oportunidad para que numerosos territorios pongan en valor turístico sus recursos naturales o históricos y culturales, y se conviertan en centros turísticos a la vez que se abre un espacio para producir un desarrollo de carácter más endógeno, apoyado en actores locales. Por esto es importante analizar el comportamiento del sector de la pequeña y mediana empresa local que, como se dijo, es el actor central de este tipo de desarrollo.

Parte II. El análisis de variables: turismo y desarrollo

Planteados los aspectos conceptuales sobre la temática de este trabajo, se procede a analizar la relación entre turismo y desarrollo en la Argentina a partir de algunas limitadas variables sobre las que se puede trabajar. Es importante recordar que se tiene clara conciencia de que las variables que se presentan a continuación son insuficientes para hablar de desarrollo en los términos antes tratados, pero la perspectiva adoptada y las fuentes documentales a las que se ha podido acceder permiten abordar el recorte aquí propuesto.

Esta parte está, como se dijo, dividida en dos. En la primera se presentan las principales características de los modelos de acumulación y su relación con el turismo para, luego, analizar las características de este a nivel nacional. La segunda se dedica a la mirada territorial, en la que se analizará el impacto para el desarrollo local en destinos seleccionados del país.

1. Modelo de acumulación y crecimiento económico

A partir de mediados de la década de 1960, en la Argentina se comenzó a configurar un modelo de acumulación capitalista que

³ El Ministerio de Turismo define al turismo alternativo de la siguiente manera: "Se caracteriza por ser un turismo no masivo, que tiene como principal elemento distintivo la forma de acercamiento del visitante hacia la naturaleza y las comunidades locales". Entonces, enmarcan dentro de esta alternativa al turismo rural, agroturismo, ecoturismo, de aventura, cultural y científico pero no se incluyen el turismo termal, de eventos y convenciones, entre otros.

procuraba abandonar el basado en la sustitución de importaciones que se apoyaba en el mercado interno y contaba con una activa participación del Estado. El nuevo modelo de corte neoliberal tuvo su primer avance con las políticas monetaristas apoyadas en la revalorización financiera del capital, implementado por la dictadura militar. Pero fue a partir de la década de 1990 cuando se pudieron aplicar las reformas estructurales tendientes a consolidar el nuevo modelo. En efecto, por un lado se produjo la reforma del Estado, con la reducción del gasto público, las privatizaciones y el desmantelamiento de los instrumentos keynesianos. Por otro, se liberalizaba la economía con una inusual apertura comercial junto con una amplia desregulación económica y financiera, mientras que se aplicaban políticas monetarias ortodoxas y se congelaba el tipo de cambio como estrategia de estabilización de precios, generando la apreciación de la moneda. Las consecuencias de estas políticas fueron la desestructuración del aparato productivo, la desindustrialización y reprimarización de la producción, que pronto llevó al incremento del desempleo y la pobreza.

En este escenario, el turismo también se transformó. El de tipo masivo, propio del modelo anterior, entró en crisis a medida que se reducía tanto la cantidad como el poder adquisitivo de los trabajadores asalariados que lo sostenían. Los destinos más afectados fueron los de sol y playa que vieron reducir la demanda de turistas, lo que fue acompañado por la desinversión, generando, así, un proceso de degradación de sus condiciones materiales y simbólicas (Bertoncello, 2006). Pero, a su vez, surgen nuevas ofertas para los sectores beneficiados por el nuevo modelo neoliberal. En efecto, impulsado por una fuerte corriente de inversión se expandió una oferta de alta gama (hoteles cinco estrellas, estancias, etc.). A su vez, estos sectores se vieron beneficiados particularmente por la revalorización de la moneda que les permitía acceder al turismo internacional,⁴ lo que se volvió una fuerte competencia para los destinos locales.

Este proceso fue acompañado por una mayor heterogeneidad en las preferencias de la demanda turística que, en consonancia con las tendencias internacionales, comenzó a orientarse también al turismo alternativo, como complemento del tradicional de sol y playa de la costa bonaerense y de las sierras cordobesas. Así, se revalorizaron los destinos que cuentan con recursos naturales que se pusieron en valor turístico. Este proceso benefició particularmente a la Patagonia y las Cataratas del Iguazú. Pero, también crecieron destinos regionales como Salta y la Quebrada de Humahuaca, Mendoza con la ruta del vino, la costa entrerriana del río Uruguay con el turismo termal, entre otras.

⁴ Se destaca el auge de los denominados Inclusive Tour Charter hacia los destinos más masivos del extranjero (Wallingre, 2007).

A su vez, desde el Estado nacional se generó una política específica tendiente a instalar a la Argentina en el mercado del turismo internacional. De esta manera se lo comenzó a concebir como una actividad tendiente a generar divisas a partir del turismo receptivo. Esta estrategia tuvo relativo éxito ya que se logró incrementar la afluencia de turistas extranjeros a pesar del tipo de cambio que encarecía al país.

La crisis de 2001-2002 condujo al abandono de la convertibilidad y a la emergencia de un nuevo modelo de acumulación que se fue configurando más claramente a partir del nuevo gobierno que asumió en 2003. El Estado reasumió un papel primordial en la escena nacional interviniendo en la economía con el objetivo de estimular el sistema productivo y dinamizar el mercado interno. Se colocó en el centro a la producción, desplazando al capital financiero, junto con la generación de empleo y la reactivación del mercado interno, en un contexto internacional favorable por la creciente demanda de *commodities* que Argentina exporta al BRIC (Brasil, Rusia, India y China). Esto permitió el crecimiento del Producto Bruto Interno (PBI) a tasas superiores al 8% anual, el aumento del empleo y la disminución de la pobreza e indigencia.

En este nuevo escenario, el turismo ha venido acompañando la tendencia general convirtiéndose en uno de los sectores más dinámicos que contribuye al crecimiento económico, tanto por su inserción en el mercado internacional como por la expansión del nacional.

2. El turismo en el nuevo modelo

Ahora bien, para analizar el lugar del turismo en el nuevo modelo de acumulación se toman dos variables. Por un lado, se revisará el impacto del turismo internacional en las cuentas nacionales para, luego, relacionarlo con el interno para tratar de establecer el peso relativo de cada uno en el crecimiento de la actividad. La segunda variable se refiere a la relación entre los destinos tradicionales (tanto los de sol y playa como los de las sierras cordobesas) y los nuevos, orientados al turismo alternativo.

Es comúnmente aceptado que el turismo receptivo es una actividad que genera divisas y contribuye al equilibrio de la balanza comercial. Por lo tanto es importante analizar el comportamiento de los ingresos producidos por el turismo internacional. Así, Argentina pasó de generar 1.942.300.000 dólares en 2003 a 4.805.100.000 de la misma moneda en 2010, es decir un incremento del 147%. En el mismo orden se observa que el balance de

divisas pasa de un sentido negativo de 492.500.000 de dólares a uno positivo de 392.000.000 de la misma moneda para 2007, último año previo a la crisis financiera internacional. Es interesante señalar que tanto el turismo emisoro de argentinos al exterior como los egresos económicos que estos generan se mantienen en constante crecimiento desde 2003, mientras que el arribo de turistas no residentes o extranjeros y su contribución en dólares sufrió una notable retracción en 2009 como efecto de la mencionada crisis internacional, aunque se recupera rápidamente desde 2010 (según los Indicadores del turismo, del Ministerio de Turismo). Evidentemente, la crisis financiera internacional de 2008 tuvo mayor impacto en la economía de los países emisores de la demanda internacional de Argentina, que en la economía del país.

A su vez, si se toman los ingresos en divisas generados en relación a los producidos por otros rubros de exportación se encuentra que el turismo ocupa el sexto lugar con el 5,5% de los ingresos de divisas del país (PFETS, 2010; Informe Económico, tercer trimestre de 2010, Ministerio de Turismo). Esta situación se debe a dos tipos de políticas aplicadas en el último período. Por un lado, a la continuidad de la estrategia de inserción internacional y, por otro, a la cambiaria que se orientó a darle competitividad a las exportaciones argentinas y proteger el mercado interno con un dólar relativamente alto. Esta combinación de políticas generó un impacto positivo en el ingreso de turistas extranjeros. En efecto, entre 2002 y 2008 (año de la crisis internacional) se generó un crecimiento del 66% en el arribo de turistas mientras que en los años de la convertibilidad (1992-2001) el crecimiento fue del 33,6%, según datos del Ministerio de Turismo.

La política de gradual deslizamiento del peso comenzó a experimentar un retraso desde fines de 2008,⁵ por lo que la competitividad internacional de Argentina, como destino de bajo costo, viene reduciéndose. Sin embargo, para 2010 se observa una notable recuperación del arribo de turistas no residentes, lo que evidencia que este factor no es el único relevante para el crecimiento del sector. Así se puede plantear que la estrategia de inserción en los mercados internacionales como destino orientado al turismo alternativo o destinado a mercados más específicos ha sido exitosa.

Como segundo elemento es importante analizar la relación de la demanda internacional con el comportamiento de la interna. Así, en primer lugar se observa que tanto la cantidad de turistas como los pernóctes de turistas no residentes apenas representan una cuarta parte del total en el agregado del país, tomando distintos momentos del año (cuadro 1).

⁵ Como parte de la política de control de la inflación.

Cuadro 1. Pernoctes y viajeros según lugar de residencia (en porcentajes)

	Pernoctes	Viajeros
Abril 2011		
Residentes	73,6	75,0
No residentes	26,4	25,0
Febrero-2011		
Residentes	80,2	75,1
No residentes	19,8	24,9
Julio-2010		
Residentes	73,4	77,2
No residentes	26,6	22,8

Fuente: elaboración propia con datos de los Informes de Prensa, Ministerio de Turismo.

A su vez, desde la perspectiva territorial, tomando como base las regiones establecidas por el Plan Federal Estratégico de Turismo Sustentable (PFETS), se observa que solo en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) se presenta un impacto de gran magnitud de la demanda de turistas no residentes (cuadro 2).

Cuadro 2. Pernoctes de turistas no residentes en destinos seleccionados (en porcentajes)

	Julio 2010	Abril 2011	Febrero 2011
CABA	56,3	66,2	46,7
Buenos Aires	0,3	0,5	1,5
Patagonia	29,9	12,7	32,9
Norte	2,7	5,5	4,6
Cuyo	5	7,1	6,7
Litoral	4,2	6,1	6,4
Centro	1,5	1,8	1,2

Fuente: elaboración propia con datos de los Informes de Prensa, Ministerio de Turismo.

Cuadro 3. Pernoctaciones en ciudades escogidas (en porcentajes)

Ciudad	Julio 2010		Febrero 2011		Abril 2011	
	Residentes	No residentes	Residentes	No residentes	Residentes	No residentes
Mar del Plata	99	1	99	1	99	1
Villa Gesell	s/d	s/d	100	0	s/d	s/d
CABA	43	57	40	60	42	58
Ciudad de Córdoba	90	10	88	12	87	13
Carlos Paz	99	1	s/d	s/d	99	1
Mendoza	70	30	55	45	54	46
Malargüe/ Las Leñas	89	11	s/d	s/d	s/d	s/d
Gualectuaychú	99	1	98	2	99	1
Iguazú	77	23	54	46	54	46
Salta	90	10	72	28	76	24
Bariloche	52	48	65	35	66	34
El Calafate	45	55	32	68	s/d	s/d
Ushuaia	52	48	49	51	65	35

Fuente: elaboración propia en base a la Encuesta de Ocupación Hotelera, Ministerio de Turismo.

También, como se observa en el cuadro 3, desde la perspectiva territorial se puede constatar que el impacto del turismo internacional es relevante solo en los destinos internacionales más consolidados como la CABA, El Calafate, Iguazú, Bariloche y Ushuaia, a los que acompaña la ciudad de Mendoza, beneficiada por la cercanía con Chile. Pero, únicamente en las dos primeras el porcentaje del turismo internacional supera al nacional. A su vez, como se señaló anteriormente, estos destinos poseen el perfil escogido por el turismo alternativo. En este sentido es interesante el caso de Salta, que se ha convertido en la puerta de acceso al corredor del norte para un creciente turismo internacional.

De los datos observados se puede plantear que la demanda del turismo internacional viene a beneficiar y consolidar algunos

Cuadro 4. Plazas ocupadas (en porcentajes)

Plazas ocupadas	Crecimiento entre años en % *	
	2004/ 2010	2006/2010
Total país	s/d	8,1
Mar del Plata	31,7	0,2
Villa Gesell	92,7	6,8
Carlos Paz	S/D	55,8
caba	49,7	13,7
Bariloche	11,9	10,6
Guauguaychú	71,3	1,9
Ushuaia	52,3	1
El Calafate	110,8	61
Salta	78,6	16,9

* Se han tomado estos dos años porque no se ha podido contar con la información de 2004 para el total del país de manera que pueda ser comparable. Fuente: elaboración propia en base a la Encuesta de Ocupación Hotelera, Ministerio de Turismo.

destinos en particular pero que el verdadero motor tanto del crecimiento de la actividad como de la diversificación de la oferta de destinos competitivos es la demanda nacional. De esta manera, el modelo económico orientado a la expansión de la demanda interna tiene su correlato en la actividad turística.

De esta manera, el perfil del turismo en el nuevo modelo conserva el de generador de divisas iniciado en el anterior que se imbrica con una expansión de la demanda que se vuelca tanto a los clásicos destinos de sierras, sol y playa como a los nuevos productos turísticos que se van consolidando. Así se pueden mencionar tanto a los citados de la Patagonia y el norte como a Cuyo, particularmente Mendoza con una oferta que integra al turismo del vino con el de aventura, o Entre Ríos que alterna el turismo de sol y playa con el cultural (carnavales), de naturaleza (parque nacional) y el termal.

3. Turismo tradicional y turismo alternativo

Como se ha señalado, durante la década de 1990 creció la oferta del turismo alternativo impulsada por una demanda con mayores recursos y diferentes expectativas que buscaba nuevas opciones mientras que los destinos tradicionales perdían competitividad y se degradaban. En la nueva etapa se generó un proceso de conso-

lidación de los destinos que crecieron durante la convertibilidad a lo que se suman nuevos con perfiles orientados también al turismo alternativo o al diseño de productos más específicos.⁶ A su vez se observa una creciente demanda en los destinos tradicionales que parecen estar mejorando su competitividad.

En efecto, como se puede observar en el cuadro 4 en el que se toma como indicador la ocupación de plazas hoteleras, la demanda agregada de turistas tuvo un alto crecimiento desde 2004 y uno menor desde 2006. A su vez, este crecimiento se observa tanto en los destinos más tradicionales como en los nuevos, destacándose los que tienen una alta demanda internacional.

Se puede observar que los destinos más tradicionales como Mar del Plata, Villa Gesell y Carlos Paz registran un crecimiento en la demanda, aunque de manera muy desigual mientras que entre los destinos de crecimiento reciente sobresalen El Calafate y Salta.

4. Alojamiento y empleo

A continuación se procede a analizar la incidencia de esta actividad en relación al crecimiento y al desarrollo para lo que se toman dos variables, de las que se tiene información. Se trata del comportamiento del sector del alojamiento y la generación de empleo.

Comenzando con el tema del alojamiento, en términos globales se observa que la inversión del sector pasó de 110 millones de pesos en 2003 a 1.221 millones de la misma moneda para el 2009, lo que representa, inflación mediante, un incremento del 1.010% (de acuerdo con los Indicadores del turismo, Ministerio de Turismo). Esto se refleja en la cantidad de establecimientos que pasaron de 8.038 en 2003 a 12.227 para 2009, con un crecimiento del 51,1% que se reparte igualmente entre los de tipo hoteleros y los parahoteleros, mientras que las plazas se incrementaron de 434.421 para el primer año a 564.368 para el segundo, lo que representa un incremento del 29,9%.

Al interior de este sector se destaca el crecimiento de los hoteles “boutique”, que pasaron de 11 para 2003, a 142 en 2009, lo que implica un crecimiento del 1.190%; el de los “aparthoteles” con un crecimiento del 140% y de los hoteles de cinco estrellas con el 65% en ese período. A su vez, dentro del sector parahotelero se destacan las cabañas/bungalows con el 121% y los hostel/*bread & breakfast*/albergue con 100%.⁷ Estos datos hablan del crecimiento de la inversión en dos sectores claramente diferenciados. Por un lado los establecimientos de alta gama destinados a los sectores de mayor nivel de consumo y, por otro, aquellos destinados al turismo al-

⁶ Se trata de nuevos destinos de turismo termal (en la provincia de Entre Ríos), ecológico (Esteros del Iberá) de naturaleza (Malargüe), de eventos y congresos (Rosario), entre otros.

⁷ Estos datos son de elaboración propia, basados en informes del Ministerio de Turismo.

ternativo tanto de tipo familiar como juvenil. Desde la perspectiva del tipo de inversión se puede señalar la presencia del gran capital nacional en la construcción de hoteles cinco estrellas⁸ así como el de los medianos y pequeños inversores en los otros alojamientos señalados. Esto genera un sistema en el que conviven grandes, medianas y pequeñas empresas de alojamiento.

Por otra parte, como se dijo, para hablar de desarrollo se requiere que la actividad económica genere impactos positivos en la sociedad produciendo mayor inclusión, equidad y una mejor calidad de vida de las personas. Para poder analizar esta dimensión se tomará al empleo como una de las variables más sensibles para generar esos efectos sociales.

Así como es comúnmente aceptado que el turismo, al ser una actividad de servicios, es altamente demandante de recursos humanos, es importante señalar que su análisis tiene algunas particularidades y desafíos técnicos que son necesarios señalar. Esto se debe a que la relación entre la producción para el consumo de los turistas y el empleo que genera se encuentra poco definida ya que buena parte de aquella la consume tanto la demanda turística como la población residente.⁹ La Organización Mundial del Turismo (OMT) propone la definición de los “productos característicos del turismo”, por lo que se entiende a aquellos que dejarían de existir o su consumo se vería sensiblemente disminuido si no existiera la actividad turística. Lo integran los servicios de alojamiento, servicios de provisión de alimentación y bebidas, servicios de transporte de pasajeros, servicios de agencias de viajes, touroperadores y guías de turismo, servicios culturales, servicios recreativos y otros servicios de esparcimiento y los servicios turísticos diversos (que incluyen a los servicios financieros y de seguros y otros como los de alquiler de bienes y otros servicios turísticos).

A su vez, es necesario plantear algunas cuestiones que influyen en el comportamiento del empleo en este sector –y que han sido advertidas por Oliva y Schejter (2006) para el caso argentino. En primer lugar se encuentra la estacionalidad que caracteriza a gran parte de los destinos del país. Esta constituye un obstáculo para la creación de empleos estables y contribuye a la contratación no registrada por el espacio de la temporada de mayor demanda. En este sentido, las condiciones informales de inserción en el mercado de trabajo se concentran en las ramas de hotelería, gastronomía y transporte automotor, y tienen menor incidencia en las del transporte aéreo, por ferrocarril y agencias de viaje.

En segundo lugar se observa una gran heterogeneidad en cuanto a los niveles de ingresos de los trabajadores del sector. Así, los ingresos de los ocupados en la rama expendio de comidas tienden

⁸ En este tipo de inversión es necesario tener en cuenta que las cadenas internacionales de hoteles no realizan inversiones directas sino que generan acuerdos con inversores locales por los que aportan el nombre, el *know-how* y, eventualmente, el gerenciamiento. Para 2009, se registraban 315 establecimientos hoteleros y parahoteleros que pertenecen a cadenas hoteleras nacionales o internacionales. Dichos establecimientos suman un total de 45.589 plazas, según datos del Ministerio de Turismo, “Oferta de alojamiento en Argentina. Año 2010”.

⁹ Para ampliar el tema véase Oliva y Schejter (2006).

a ser más bajos que en otras, mientras que en los servicios de alojamiento la media se encuentra por sobre la media, aunque con una gran dispersión interna, y en la del transporte en general se observan remuneraciones superiores a los servicios de gastronomía y hotelería (Oliva y Schejter 2006).

Retomando el comportamiento general del sector, se observa que el desempeño del empleo en las ramas características del turismo acompañó el crecimiento global entre los años 2005 y 2009.¹⁰ Pero, a su vez, dentro de las ramas características del turismo se destaca la dinámica del sector hotelero que duplicó al de aquella con un crecimiento del 22,1% en el mismo período (datos elaborados a partir de la información de los Anuarios de turismo 2006 y 2009).

Ahora bien, una mirada de la distribución de empleo dentro del sector permite proponer una explicación a este fenómeno. La distribución del empleo entre las empresas del sector “Servicios de alojamiento en hoteles, pensiones y otras residencias de alojamiento temporal, excepto por hora” relevados en el Censo Económico de 2003 demuestran una evidente relación positiva entre la generación de trabajo y las empresas de mediana y pequeña cantidad de empleados por establecimiento y las de menor facturación. En efecto, los tres estratos de empresas con menor cantidad de empleados generan el 74,1% de los puestos de trabajo y el 65% de los asalariados y los tres estratos de menor facturación el 77,4% y el 69,7%, respectivamente (datos de elaboración propia basados en el Censo Económico 2003). Además, es importante señalar el elevado porcentaje de no asalariados en los rangos de menos empleados y menos facturación que habla del carácter familiar de gran parte de las empresas más pequeñas.

De esta manera, si se considera una hipótesis plausible de que esta composición del año 2003 se mantiene a comienzos de esta década, y se incorpora el tipo de crecimiento del sector hotelero y parahotelero que se analizó anteriormente, se puede proponer que el tipo específico de crecimiento de estos establecimientos explica porque el crecimiento del empleo hotelero fue por sobre la media de la rama característica.

¹⁰ El crecimiento del empleo global entre 2005 y 2009 fue del 10,4%, mientras que en las ramas características del turismo fue del 10,7%. Estos datos han sido elaborados a partir de la información de los Anuarios de turismo 2006 y 2009.

5. Una mirada territorial/local

El enfoque del desarrollo local viene señalando la relevancia que tiene el hecho de contar con un sistema productivo local. Para el caso del turismo, se trata de un entramado de empresas locales amplio y complejo. En primer lugar se debe señalar a los sectores

que brindan un servicio directo a los turistas y cuyo desempeño se encuentra estrechamente ligado a su comportamiento. Se trata del alojamiento, la gastronomía, el transporte, las agencias de viaje y las empresas de alquiler de bienes (automóviles, esquís, etc.). En un segundo nivel se encuentran aquellas actividades que ofrecen servicios o bienes tanto a los residentes como a los turistas, como el comercio, las actividades culturales, los servicios recreativos y de esparcimiento. Finalmente, también hay que señalar a los sectores que se movilizan a partir de la demanda de bienes y servicios que generan las empresas del primer tipo. Nos referimos a la construcción, la provisión de alimentos y bebidas, de bienes para las empresas dedicadas al alojamiento (mobiliario, equipamiento, etcétera).

Se trata, entonces, de encadenamientos productivos relacionados con el turismo en entramados ligados a la construcción (planificadores urbanos, agrimensores, arquitectos, diseñadores de interiores, paisajista, constructores, provisión de materiales, etc.), el negocio inmobiliario (bancos que financian, empresas inmobiliarias, escribanos, agrimensores), los equipamiento (muebles, textiles, alfombras, equipos informáticos, de audio, de refrigeración y calefacción, vajillas, etc.), la industria alimentaria y de bebidas; los sistemas informáticos de diversos tipos (equipamiento, internet, redes, etc.), los insumos (papel, productos de limpieza) y los servicios personales (limpieza, mantenimiento, refacción, guías), entre los más destacados.

En este entramado adquiere relevancia el análisis del sector del alojamiento ya que se encuentra directamente afectado por la actividad turística en la medida que sus servicios son demandados casi exclusivamente por los visitantes.¹¹ Estas razones, junto al acceso a información confiable y suficiente, explican la selección de esta variable de tipo Proxy para analizar el impacto del turismo en relación al desarrollo local en Argentina.

Para una mirada más local del turismo y su análisis en relación con el desarrollo local se seleccionaron los principales destinos turísticos del país sobre los que se tiene información del comportamiento del sector del alojamiento a partir de la Encuesta de Ocupación Hotelera (EOH) que lleva adelante el INDEC.

Los destinos seleccionados son Bariloche, Puerto Madryn, El Calafate, Ushuaia, Mar del Plata, Villa Gesell, Tandil, Mina Clavero, Carlos Paz, ciudad de Córdoba, Merlo, ciudad de La Rioja, ciudad de Mendoza, Gualguaychú, Iguazú, Termas de Río Hondo, ciudad de Salta y la ciudad de Buenos Aires.

En primer lugar se analizará el comportamiento del sector en general para, luego, desglosarlo entre el hotelero y el parahotelero. El primero engloba a los hoteles de distintas estrellas, los hoteles

¹¹ Posiblemente la única excepción sea el alojamiento por hora.

Cuadro 5. Crecimiento de establecimientos 2004-2010 (en porcentajes)

Destino	Total de establecimientos	Hotelero	Parahotelero
Puerto Madryn	24	9,1	31
Bariloche	45,3	59,7	40,4
El Calafate	92,3	81,8	96,4
Ushuaia	46	84	33
Mar del Plata	31	33,1	28,2
Villa Gesell	65,2	52,4	80,4
CABA	67,8	56,8	83,3
Córdoba	10,6	1,3	50
Mendoza	26,5	18,4	43,2
Guauguaychú	100	41,7	117,5
Iguazú	102,6	100	104
Salta	96,8	104,7	90,4

Fuente: elaboración propia a partir de la EOH.

Cuadro 6. Crecimiento de establecimientos 2006-2010 (en porcentajes)

Destino	Total de establecimientos	Hotelero	Parahotelero
Tandil	13	0	17,5
Mina Clavero	28	-20,7	81,5
Calos Paz	7,2	-1,1	29
Merlo	7,3	21,9	1,3
La Rioja	27,3	8,3	50
Río Hondo	-31	-40	-14

Fuente: elaboración propia a partir de la EOH.

boutique y los apart-hotel. El segundo a hosterías, residenciales, hospedajes, cabañas, bungalows, *bread & breakfast*, albergues, establecimientos rurales y moteles. Así, con la información disponible es posible observar el crecimiento del sector entre los años 2004 o 2006 y 2010, según los casos (cuadros 5 y 6).

Se observa, entonces, un sostenido crecimiento en la inversión en el sector, destacándose en los destinos donde el componente del turismo internacional ha venido creciendo de manera sostenida (CABA, El Calafate, Iguazú y, en menor medida, Salta). También es

importante señalar el sector parahotelero, tanto en los nuevos destinos como en los tradicionales, y en aquellos una fuerte presencia de la demanda internacional como de la de carácter doméstico.

En el cuadro 7 se presenta información más desagregada que permite realizar algunas observaciones sobre el tipo de inversión que se viene realizando en el sector.

De esta forma, dentro del sector hotelero se puede observar una preponderancia de los hoteles de tres estrellas y del tipo boutique y apart. Este comportamiento se relaciona con la respuesta de la oferta a una creciente demanda que, para el primer caso, se puede ubicar en los sectores medios y para el segundo aquellos con mayor capacidad de consumo y una búsqueda de diferenciación en la oferta.

También es importante señalar que este tipo de hoteles y los establecimientos parahoteleros conforman una oferta cuya inversión no demanda un extraordinario aporte de capital por lo que, en general, se trata de pequeñas y medianas empresas, incluso de tipo familiar, donde predomina la inversión de capital nacional y, en muchas ocasiones, de tipo local. De esta manera se va consolidando un entramado de grandes, medianas y pequeñas empresas de alojamiento que, a su vez, se insertan en los sistemas productivos locales como clientes de bienes y servicios así como proveedores de servicios a otros sectores.

A su vez, esta inversión dinamiza la actividad de la construcción y la cadena de compras y gastos en bienes y servicios que demanda el inicio de las empresas de alojamiento,¹² contribuyendo a la dinámica económica local.

Por otro lado, como se vio en el apartado anterior, al tratarse de establecimientos de tipo pequeño y mediano generan un importante impacto en la generación de puestos de trabajo a nivel local.

De esta manera, los datos presentados permiten plantear que el crecimiento del turismo viene contribuyendo al desarrollo local de los destinos más consolidados a través de la generación de un entramado de pequeñas y medianas empresas de capital mayoritariamente local que se imbrican en el sistema productivo territorial dinamizando algunas ramas, entre las que se destaca la construcción, y favoreciendo la generación de puestos de trabajo.

Conclusiones

Establecer hasta qué punto el turismo genera desarrollo en un país y en los territorios en los que se desenvuelve es una tarea compleja que demanda un abordaje multidimensional, interdisciplinario y

¹² Los ejemplos pueden ir desde las empresas textiles, que producen toallas y ropa de cama, hasta los aserraderos que aportan maderas para la construcción, el mobiliario hotelero, etcétera.

Cuadro 7. Crecimiento de la cantidad de los establecimientos de alojamiento

		Establecimientos totales		
		Enero 2008	Enero 2010	Porcentaje de crecimiento
Bariolche	Hoteleros	95	123	29,5
	Hotel 1 y 2 estrellas	49	52	6,1
	Hotel 3 estrellas, boutique y aparthotel	28	53	89,3
	Hotel 4 y 5 estrellas	18	18	0,0
Mar del Plata	Hoteleros	380	382	0,5
	Hotel 1 y 2 estrellas	297	297	0,0
	Hotel 3 estrellas, boutique y aparthotel	67	67	0,0
	Hotel 4 y 5 estrellas	16	18	12,5
CABA	Hoteleros	294	359	22,1
	Hotel 5 estrellas	23	23	0,0
	Hotel 4 estrellas	61	66	8,2
	Hotel 3 estrellas	58	60	3,4
	Aparthotel	39	49	25,6
	Hotel boutique	25	68	172,0
	Hotel 1 y 2 estrellas	88	93	5,7
Carlos Paz	Hoteleros	180	180	0,0
	Hotel 1 y 2 estrellas	141	140	-0,7
	Hotel 3 estrellas, boutique y aparthotel	35	36	2,9
	Hotel 4 y 5 estrellas	4	4	0,0
Córdoba	Hoteleros	75	77	2,7
	Hotel 1 y 2 estrellas	44	45	2,3
	Hotel 3 estrellas, boutique y aparthotel	21	22	4,8
	Hotel 4 y 5 estrellas	10	10	0,0
Mendoza	Hoteleros	83	90	8,4
	Hotel 1 y 2 estrellas	41	37	-9,8
	Hotel 3 estrellas, boutique y aparthotel	36	43	19,4
	Hotel 4 y 5 estrellas	6	10	66,7
Salta	Hoteleros	62	88	41,9
	Hotel 1 y 2 estrellas	24	28	16,7
	Hotel 3 estrellas, boutique y aparthotel	27	47	74,1
	Hotel 4 y 5 estrellas	11	13	18,2

Fuente: elaboración propia a partir de la EOH.

multiescalar en términos espaciales. Pero es posible ir avanzando a partir de determinadas variables que posean al menos dos cualidades. Una, que se las considere relevantes en términos de desarrollo. La otra, que se posea información suficiente como para analizar en términos temporales y espaciales su comportamiento. Para este trabajo se han seleccionado algunas que reúnen estas cualidades para analizarlas y tratar de establecer las posibles relaciones entre estas y el desarrollo.

Así, a partir de los análisis realizados se pueden plantear algunas conclusiones. En primer lugar, que el turismo como actividad económica acompaña el comportamiento general de la economía ocupando un destacado lugar en la generación de divisas. Segundo, que pese al sostenido incremento del turismo internacional, que ha permitido el crecimiento de algunos destinos en particular, es el turismo interno el motor de la actividad, en consonancia con el modelo de ampliación del mercado interno. Tercero, que esta dinámica viene acompañada por una sostenida inversión en el sector del alojamiento que, si bien es bastante diversificada, se destaca en los hoteles de tres estrellas y de tipo boutique y apart en el sector hotelero y en las cabañas/bungalows y hostel/bed & breakfast/albergue en los parahoteleros. Cuarto, que el sector viene generando una demanda de empleo y puestos de trabajo que acompaña al de la economía en su conjunto pero que, a su vez, el del alojamiento se destaca duplicando la media de las ramas características del turismo.

A partir de estas primeras conclusiones también se pueden plantear algunas interpretaciones para tener en cuenta. Primero, que los establecimientos de alojamiento de mayor crecimiento se inscriben entre las llamadas medianas y pequeñas empresas que, a su vez, generalmente son producto de un empresariado medio de escala local. De esta manera se genera un entramado de grandes, medianas y pequeñas empresas locales que dinamizan la economía del territorio y generan puestos de trabajo, tanto asalariados como no asalariados.

Finalmente, se puede concluir que las variables analizadas dan indicios de que el turismo está contribuyendo al desarrollo del país en los territorios en los que se encuentra más consolidado o transitando hacia la consolidación.

Bibliografía

Almirón, A. y otros (2008), "El turismo como impulsor del desarrollo en Argentina. Una revisión de los estudios sobre la temática", *Revista Aportes y Transferencias*, año 12, vol. 2.

- Bertoncello, R. (2006), "Turismo, territorio y sociedad. El mapa turístico de la Argentina", en Geraiges de Lemos, Amalia Inés, Mónica Arroyo y María Laura Silveira (organizadoras), *América Latina: Cidade, campo e turismo*, San Pablo, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, diciembre. Disponible en: <<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/edicion/lemos/18berton.pdf>>.
- Boisier, Sergio (2005), "¿Hay espacio para el desarrollo local en la globalización?", *Revista de la CEPAL*, N° 86, Santiago de Chile, agosto.
- Dachary, A. y S. Arnaiz Burne (2002), *Globalización, turismo y sustentabilidad*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara.
- Fasiolo Urli, C. (coord.) (2008), *Estrategias y gestión de emprendimientos hoteleros. Cuestiones de turismo y hotelería*, Buenos Aires, Ed. Osmar D. Buyatti.
- Molina, S. (2000), "El postturismo. De los centros turísticos industriales a las ludópolis", tesis, México.
- Niding, M. (2001), "Turismo sostenible, comunidad local y competencias para el desarrollo", en Lebian Avellan, Amelio (coord.), *Turismo cultural y desarrollo sostenible. Análisis de áreas patrimoniales*, Universidad de Murcia.
- Oliva, M. y C. Schejter (2006), "El empleo en las ramas características del turismo en Argentina", *Aportes y Transferencias*, vol. 10, N° 2, pp. 36-68.
- Schlüter, R. (2003), *El turismo en Argentina. Del Balneario al Campo*, Buenos Aires, Ed. CIET.
- Wallingre, N. (2007), *Historia del turismo Argentino*, Buenos Aires, Ediciones Turísticas.
- y A. Villar (comps.) (2009), *Desarrollo y gestión de destinos turísticos. Políticas y estrategias*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.

Sitios de interés:

<http://2016.turismo.gov.ar/wp_turismo/>.

<<http://desarrolloturistico.gob.ar/estadistica/ultimas-cifras>>.

<http://www.camaraargentinateturismo.travel/home_1.php>.

(Evaluado el 11 de octubre de 2011.)

Autor

Alejandro Villar es doctor en Ciencias Sociales (FLACSO, sede Argentina) y docente investigador concursado como Profesor Titular en la Universidad Nacional de Quilmes donde dicta los cursos de Análisis de políticas públicas y políticas de turismo y Desarrollo Local. Ha impartido cursos de posgrado en el país y el exterior y posee publicaciones nacionales e internacionales sobre la problemática de la gestión local del desarrollo y el turismo local. Actualmente es co-director del Programa de Investigación "Dimensiones y alcances del desarrollo territorial" en la UNQ.

Publicaciones recientes:

— “El Área Metropolitana de Buenos Aires. Tensiones y desafíos”, en García Delgado Daniel (comp.), *Rol del Estado y desarrollo productivo-inclusivo*, Buenos Aires, FLACSO-Ciccus, 2010, pp. 113-124.

— “Políticas públicas en turismo” y “Elementos de la gestión del turismo local”, en Wallingre, N. y A. Villar (comps.), *Desarrollo y gestión de destinos turísticos. Políticas y estrategias*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, pp. 51-73 y 183-203.

Cómo citar este artículo:

Villar, Alejandro, “Turismo y desarrollo en la Argentina. Una mirada global”, *Revista de Ciencias Sociales, segunda época*, año 4, N° 21, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, otoño de 2012, pp. 45-65.

